

Ya en el siglo XIX, abandonado de los anatómicos, de los fisiólogos y de los médicos el estudio de esta ciencia, las investigaciones y los trabajos se orientaron hacia la Embriología, ciencia nueva, cuyos primeros esbozos son debidos, en el siglo precedente, a Gaspar Federico Wolff.

Siglo XIX
Embriología
G. F. Wolff

En 1814 Dollinger estudia la embriología del cerebro; Pander en 1817 formula la teoría de las hojas germinativas; Von Baer en 1827 descubre el óvulo en la vesícula de Graaf; y a partir de esta época, tienen lugar numerosos descubrimientos en todas las ramas de la Embriología. Los nombres de colaboradores gloriosos como Purkinje, Prevost y Dumas, Delpech, Coste, Wagner, Rusconi, His, Balfour, Van Beneden y otros muchos, van unidos estrechamente al avance rápido de tan importante rama de las ciencias anatómicas.

Embriólogos
eminentes

No constituye, por cierto, el estudio de la Embriología, una mera curiosidad. Vierte sobre la Anatomía una luz fecunda, y al paso que ensancha sus horizontes, da con frecuencia la explicación del *por qué* de las disposiciones anatómicas. Las bases de la Anatomía, ha dicho Gegembauer, son: la Embriología y la Anatomía comparada.

Trascendencia
de los estudios
embriológicos

Como de todos es sabido, las vísceras escapan a la ley de la simetría bilateral. Ello no obstante, en el embrión todo es simétrico. Las simetrías que la Anatomía nos enseña como originales, no son otra cosa que el resultado de una atrofia unilateral de órganos primitivamente dobles o de una torsión, o también de un cambio de dirección de órganos primitivamente impares.

El estómago es, en sus primeras fases de desarrollo, una dilatación fusiforme del tubo digestivo, orientada en sentido sagital, con dos caras laterales y dos bordes: uno anterior y el otro posterior. El movimiento de rotación y después el de incurvación, explican el motivo por el cual el nervio neumogástrico del lado izquierdo pase a ocupar la cara anterior, y el neumogástrico del lado derecho se distribuya por la cara posterior del órgano.

El movimiento de rotación hacia el lado derecho de la rama posterior del asa intestinal primitiva, que da origen al intestino grueso, y por lo tanto al ciego y su apéndice, conduce a estos órganos, siguiendo una trayectoria curvilínea de concavidad inferior, hacia la fosa iliaca derecha. Puede acontecer que una detención de su desarrollo les impida llegar a su alojamiento normal, y en esta anómala situación ofrecer el cuadro clínico de la apendicitis, que el médico vanamente buscará en el lado derecho.

La Embriología explica cumplidamente el *por qué* del trayecto recurrente de los nervios laríngeos inferiores; de la desmesurada longitud de las arterias espermatícas y de las útero-ováricas; del trayecto del nervio frénico, que teniendo su origen en el plexo cervical profundo, se distribuye en el diafragma.

En lo patológico: el labio leporino; la espina bífida; las fístulas branquiales, completas o incompletas; las inclusiones epidérmicas, dando origen a los quistes dermoideos o branquiales; todos los vicios de conformación del aparato urogenital y también las defor-

dades, de cuya enumeración prescindo en gracia a la brevedad, tienen en suma, una explicación científica desde que la Embriología ha ido ensanchando sus dominios.

Nueva actividad de la anatomía pura

La Anatomía pura, vuelve a recobrar alguna actividad a principios de siglo con la aparición, en España, de una obra notable, cuyos autores son Bonells y Lacaba, obra editada en 1820 y dedicada al rey Fernando VII. Esta obra importante, es digna de alabanza por la exactitud y belleza de sus descripciones osteológicas en particular.

Esa actividad de la ciencia de la organización se acentúa más, haciéndose, según dice Sappey, patrimonio casi exclusivo de la Cirugía.

Aplicaciones quirúrgicas

Sus aplicaciones, añade el citado autor, se habían descuidado con exceso y se procuró devolverles su brillo. Las famosas lecciones orales de Dupuytren contribuyeron no poco a ello. De esta nueva tendencia de los estudios nacieron las anatomías topográficas de Blandin; de Velpeau, continuada por Malgaigne, y después, el tratado de Anatomía médico-quirúrgica de Richet.

La histología Schwan, 1839

La concepción formada muchos años antes respecto a la célula vegetal, fué aplicada a los organismos animales en 1839 por Schwan. A partir de esta época, el empleo metódico del microscopio, cuya parte óptica ha sido objeto de constantes y progresivas modificaciones; los medios técnicos puestos a contribución; como son: los agentes fijadores; la perfección de las inclusiones y de los aparatos destinados a practicar cortes de una delgadez y uniformidad inverosímiles; las materias colorantes, que incesantemente suministra la Química moderna; la combinación de éstas, dando origen a esos bellos métodos de dobles y triples coloraciones; todo esto, sumado al esfuerzo infatigable de muchos histólogos, ha constituido el rápido avance de ciencia tan útil para el médico, en el doble aspecto normal y patológico.

Técnica de la histología

Sería ardua empresa citar en un trabajo como el presente a todos los histólogos que se han hecho acreedores a la perpetuación de su nombre en los Anales de la Ciencia.

Sistema nervioso Golgi y Cajal

Sólo en el tejido nervioso han intervenido los histólogos más eminentes del mundo, desde que Golgi ideó las impregnaciones por el cromato de plata y Cajal echó mano, en sus investigaciones, de los embriones de pequeños mamíferos. Y forzoso es convenir, que si en la evolución de la Anatomía normal los españoles hemos actuado como *consumidores* de ciencia, en Histología nos ha cabido la suerte de ser *productores*. Los nombres de compatriotas, que en este momento podría citar, todavía no pertenecen a la historia, por fortuna.

También la Anatomía descriptiva del hombre ha llegado en este siglo XIX a un grado muy elevado de perfección.

Las obras clásicas de Cruveilhier en 1834, Lauth de Strasbourg en 1835, Sappey en 1847, han sido durante cuarenta años los textos indispensables en casi todo el mundo. Al finalizar el siglo, aparecen dos obras dignas de elogio: Testut y la Enciclopedia de Poirier;

obras en que se han aprovechado todas las investigaciones de anatómicos y cirujanos extranjeros esparcidas en folletos, revistas y monografías, que demuestran plenamente que concluyeron ya aquellos tiempos en que un hombre solo escribía un tratado de Anatomía. En el actual estado de la ciencia, la división del trabajo se ha impuesto. Lo mismo que ocurre en las especialidades médico-quirúrgicas, ocurre también en Anatomía. La vida del hombre es muy corta para poder abarcar todas las partes de que consta tan vasta ciencia.

En cuanto a la Cirugía del siglo XIX, podemos afirmar que se encuentra ya en plena formación. Si en los primeros años el cetro estaba en manos de los cirujanos franceses, de hombres tan eminentes como Delpech, Dupuytren, Larrey y Cooper, cuyas obras traducidas dieron el primer impulso a la Cirugía alemana, en el transcurso del siglo ya no se puede saber ni decir en qué manos está.

*La Cirugía en
el siglo XIX*

Kern en Viena, Rust en Berlín, Walter en Munich y además Graefe, Langenbeck, Dieffenbach y Textor son los principales hombres que marcan la senda que ha de recorrer en lo futuro la Cirugía alemana.

Simpson, en 1849, da a la Cirugía el cloroformo; Esmarch y Spencer Wells, los medios mecánicos de la hemostasia, y finalmente Pasteur y Lister suministran los fundamentos de la Cirugía anti-séptica, ¡merced a la cual tantas y tantas vidas se han salvado!

* * *

De todo cuanto antecede, hemos podido formar idea de cómo Vesalio, restaurador de la Anatomía en el siglo XVI, tuvo un contemporáneo a quien la historia apellida *padre de la Cirugía*. A medida que la escuela de Vesalio iba formando anatómicos, de la escuela de Paré procedían cirujanos.

Resumen

En el siglo XVII continúan su incesante y fructífera labor los anatómicos, al paso que la cirugía languidece en un largo período de tiempo; absorben la atención de los sabios los memorables descubrimientos de Harvey y de Asselli. Mas en el siglo XVIII continúan los anatómicos sus incesantes trabajos, pero el número y la calidad de los cirujanos aumenta portentosamente. Wolff crea la Embriología y Morgagni la Anatomía patológica y, ya en el siglo XIX, los anatómicos y los cirujanos intensifican sus trabajos de tal manera, que dan por resultado la definitiva constitución de la Anatomía y la de su congénere el Arte quirúrgico. Bichat, fundador de la Anatomía general y Schwann de la Histología, colaboran a esta obra colosal de constitución anatómica.

* * *

Propóngome, en la última parte de este discurso, poner de relieve importantes datos anatómicos, escapados a la sagacidad de ilustres maestros, y de los que la cirugía moderna ha hecho comprender la trascendencia. La colaboración mancomunada de médicos, cirujanos y especialistas, es evidente.

Los primeros han llamado la atención acerca de un fascículo carnoso que parte de la porción posterior de la aurícula derecha del corazón, muy cerca del tabique interventricular y continúa hasta el *infundibulum* de la aorta dividido en dos porciones, derecha e izquierda; esta última termina al nivel de la base de la válvula mitral: es el llamado fascículo de Gaskell-His, formado por fibras neuro-musculares. Además de regularizar el ritmo cardíaco, su destrucción es la causa del pulso lento permanente.

La expansión del pedúnculo cerebral cuando pasa entre los núcleos que forman el tálamo óptico y el núcleo caudal por dentro, y el núcleo lenticular por fuera, toma el nombre de cápsula interna; la porción situada por fuera del núcleo lenticular, es la cápsula externa, existiendo a continuación el antemuro y la cápsula extrema, que corresponde a las circunvoluciones del lóbulo de la insula. Para poner de manifiesto estas formaciones, Flechsig ha practicado un corte horizontal que pasa un poco por encima de la cisura de Sylvio, corte que después modificó en sentido oblicuo Brissaud; Charcot practica un corte vértico-transversal que pasa por los tubérculos mamilares, para obtener un resultado análogo, esto es, la demostración de los dos fascículos: lenticulo-óptico y lenticulo-estriado, con su punto de confluencia: la rodilla de la cápsula interna. Estos cortes permiten el fácil estudio de las lesiones que puede producir la hemorragia cerebral.

La arteria cerebral media o sylviana, ha sido minuciosamente estudiada por Duret, en Francia y Heubner, en Alemania. Las arterias lenticulo-estriadas atraviesan el segmento anterior de la cápsula interna y terminan en el núcleo caudal. Existe una de mayor volumen, que rodea el segmento externo del núcleo lenticular, penetra en este núcleo, atraviesa la parte anterior de la cápsula y termina en el núcleo caudal. Es la llamada, por Charcot, arteria de la hemorragia cerebral, cuyas ramas son terminales y están sujetas a roturas, cuando un proceso patológico altera su textura.

Los ganglios peri-tráqueo-bronquiales, han sido perfectamente estudiados por Geneau de Mussy, en su obra de Clínica médica.

La topografía cardio-torácica, ha sido estudio predilecto de los médicos más insignes.

Mac-Burney, establece el punto doloroso que en la apendicitis se presenta, situándolo en uno equidistante de la espina iliaca anterior y superior y la cicatriz umbilical. Lanz, lo refiere en la unión

Fascículo de
Gaskell-His

Cápsula
interna

Cortes ideados
por Flechsig
Brissaud
Charcot

Arteria de la
hemorragia
cerebral

Topografía
cardio-torácica

Punto de Mac-
Burney y de
Lanz

del tercio interno con los dos tercios externos de la línea bis-iliaca. Glatenay, refirió el mismo punto de Lanz para precisar la situación del uréter.

Tuffier y Legueu han hecho un estudio detenido de la anatomía del ciego. Lafforgue, sobre la dirección del apéndice. Jonnesco ha dado una descripción exacta del colon ilio-pelviano, así como Treves del *asa omega*; meso, que une el colon iliaco al recto.

El ligamento suspensor del duodeno o músculo de Treitz, es una conquista de la moderna cirugía.

Músculo
de Treitz

Las relaciones que presenta la pleura con la 12.^a costilla, según sea ésta corta o larga, son datos importantes en cirugía, cuyo estudio principal hizo Recamier.

Relaciones
de la pleura

Un fascículo especial del ligamento lateral interno de la articulación del codo, ha adquirido mucha importancia desde que Bardinnet demostró que impedía la separación de los fragmentos óseos en la fractura del olecranon.

Ligamento
de Bardinnet

Nadie ha descrito mejor que Chopart y Lisfranc las interlíneas articulares medio-tarsiana y tarso-metatarsiana.

Las bolsas mucosas, serosas, subcutáneas celulósas, etc., son de escasa importancia anatómica; en cambio las descripciones de los cirujanos son más completas.

En la moderna cirugía del cerebro, todos los estudios hechos con el objeto de precisar la topografía cráneo-cerebral, de la zona rolándica especialmente, son debidos a los cirujanos.

Topografía
cráneo-cerebral

Entre los oculistas, encontramos a Motais (d'Angers) profesor de Clínica Oftalmológica, que ha dado una descripción minuciosa de la cápsula de Tenon, considerándola como la aponeurosis del grupo muscular de la órbita y desdoblándose para formar las vainas particulares de los músculos, la envoltura de la glándula lacrimal y del globo del ojo. Ha descubierto la aleta inferior y la conexión aponeurótica de los músculos oblicuos menor y recto inferior. Ha extendido, este distinguido profesor, sus investigaciones a toda la serie de vertebrados. Panas, en su *Tratado de enfermedades de los ojos*, acepta la opinión de Motais.

Cápsula
de Tenon

Los anexos neumáticos del oído medio, merecen nos detengamos breves instantes en su consideración por su importancia anatómica y quirúrgica. Los procesos morbosos de índole supurativa que afectan a la caja del tambor, son verdaderamente temibles, por las complicaciones a que pueden dar lugar. Los abscesos cerebrales, la meningitis, las flebitis del seno lateral, la piohemia finalmente, pueden con desesperante frecuencia, poner fin a la vida del enfermo.

De aquí que esta región anatómica haya merecido la atención, más que de los anatómicos, de los especialistas otólogos. Los nombres de Guibé, Bezold, Zoja, Huschke, Broca, Millet, Tillaux, Ricard y Politzer, bien lo atestiguan. Todos los principales trabajos de los mencionados profesores, han tenido por objeto el detenido estudio del antro petroso, cavidad de figura reniforme y de capacidad suficiente para alojar un guisante. Su comunicación con la caja del tambor, por el *aditus ad antrum*, facilita la propagación microbiana de las otitis supuradas. Las importantes relaciones que con

Antro petroso

el nervio facial presenta, indican la posibilidad de su lesión y todavía son de mayor trascendencia las relaciones próximas que nos ofrece con el seno venoso lateral y con el cerebelo.

La vecindad del antro no puede, como se ve, ser peor, y si hoy la trepanación es una operación inocua, se debe al conocimiento minucioso y preciso de la región operatoria.

Marion ha contribuido al estudio del seno lateral.

Los moldes preciosos de Bezold, los cortes de temporales secos practicados por Politzer, los moldes por corrosión de las cavidades del oído medio por Siebenmann y las inyecciones con metal d'Arcet de los conductos semicirculares y su reproducción fotográfica estereoscópica, revelan lo mucho que han contribuido al progreso de la anatomía del oído los insignes especialistas que a ella se dedican.

*Hiato
costo-lumbar*

Hay que mencionar también el hiato costo-lumbar de Farabeuf y Récamier, al nivel del cual el tejido celular subpleural comunica con el tejido retrorrenal. Esta disposición anatómica, minuciosamente estudiada por los cirujanos, explica la fácil abertura de las colecciones purulentas perirrenales en la pleura, e inversamente, la propagación de pleuresías purulentas al tejido retrorrenal.

*Cálices
y pelvis renal*

Legueu, Albarrán, Bazy y Delbet han contribuido al progreso de la Anatomía, estudiando con interés las vías excretoras del riñón. La morfología variada de la pelvis renal y también las variedades que nos ofrecen los cálices en cuanto a su número, tamaño, disposición, etc., también han sido objeto de repetidas comprobaciones.

*Arteria
piélica*

Una arteria de gran importancia, que no ha llamado la atención de los anatómicos, es la denominada suprarretro-piélica de la renal, que desciende por el labio posterior del hilio del riñón. Esta rama puede ser interesada en la pielotomía y su sección dar lugar a accidentes que impongan la exéresis del riñón.

*Anomalías de
las arterias re-
nales*

Las mismas anomalías de las arterias renales han fijado la atención de los cirujanos especialistas, por existir ramas importantes que no van comprendidas en la ligadura del pedículo y que hasta la misma decapsulación renal puede comprometer su integridad.

*Capa celulosa
de la vejiga*

La vejiga urinaria ha sido objeto de delicados estudios; la capa celulosa, situada en un plano más superficial que la túnica muscular y que permite el fácil despegamiento del peritoneo, no la han descrito los clásicos; así como tampoco las dos venas longitudinales que surcan la cara anterior de la vejiga, indicando su aparición el alejamiento del pliegue peritoneal, no han merecido la atención de los anatómicos, a pesar de su gran valor práctico.

*Venas
longitudinales*

*Linfáticos
de la vejiga*

Los mismos vasos linfáticos de la vejiga, indicados por Mascagni, fueron negados rotundamente por Sappey. Investigaciones posteriores llevadas a cabo por Pasteur en 1878, Lluria y Albarrán, en 1890 y los de Gerotta, en 1896, han confirmado su existencia, especialmente en la región del triángulo.

*Lóbulo medio
de la próstata*

Y para finalizar toda esta serie de aportaciones anatómo-quirúrgicas, debo hacer resaltar el concepto equivocado que siempre imperó en los textos de Anatomía sobre la significación morfológica del llamado lóbulo medio de la próstata, denominado también *úvula vesical* de Lieutand; la cirugía de nuestros días ha demostrado

que, lejos de ser una formación normal y de consiguiente, constante, es una producción patológica, constituída por la exuberancia del adenoma peri-uretral.

Constituiría una omisión lamentable, al poner fin a este trabajo, dejar sin especial mención al doctor Doyen, cuyo genio quirúrgico no es necesario enaltecer. Publicó este hombre excepcional, en los últimos años de su gloriosa carrera, un Atlas de Anatomía del cuerpo humano, reproducción exacta de todas las regiones congeladas o endurecidas por procedimientos especiales.

Doyen y su atlas de Anatomía

Contemplando aquellas láminas, fiel trasunto de las disposiciones cadavéricas, que ponen en evidencia las conexiones de los órganos superpuestos, surge en nuestro espíritu el grato recuerdo de las impresiones percibidas al descubrirlas por primera vez, con la ayuda de la disección. Y al contemplar, también, ese sinnúmero de maravillas que el organismo encierra y que el escalpelo y el microscopio diariamente nos revelan, mostrándonos la grandiosidad y perfección de la máquina humana, viene a la memoria aquel admirable pasaje de las *Administraciones anatómicas*, en el cual Galeno, a pesar de su paganismo, reconoce un Dios sabio, bueno y omnipotente, exclamando arrebatado de admiración y respeto: «Sacrifiquen, otros, hecatombes de toros al Autor Supremo; ofrézcanle los más exquisitos perfumes; que yo tengo por piedad más sólida el reconocer y dar a conocer a los demás su Sabiduría, su Omnipotencia y su Bondad, que tanto resplandecen en la disposición y orden admirable de todas las criaturas del Universo.»

Conclusión

HE DICHO

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

DISCURSO DE CONTESTACIÓN

DEL ACADÉMICO NUMERARIO

DR. D. CARLOS CALLEJA Y BORJA-TARRÍUS

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORES:

Como os dice el nuevo académico, es esta una fiesta de completa alegría, puesto que la satisfacción que tenemos al recibir tan ilustre urólogo, no se halla entibiada por el velo de tristeza que siempre supone recordar, en el saludo al nuevo compañero, los méritos que adornaron al que por ley ineludible de la vida dejara su puesto para que lo ocupase el que desde estos momentos ha de ser nuestro nuevo colaborador. Insisto pues en que la fiesta de hoy sí que puede llamarse verdadera fiesta, y por varios motivos fiesta de satisfacción para esta academia, puesto que al abrir sus puertas al doctor Sacanella ha de vestirse de sus más preciadas galas, ya que desde el día de hoy alberga entre sus individuos a una de las mentalidades más completas de la medicina catalana. En efecto, tengo la absoluta seguridad que habríais de tacharme de presuntuoso, si yo viniera ahora a descubrirlos lo que por sobra conocido tenéis olvidado, y a buen seguro que me tildaríais de poco discreto si yo insistiera en haceros un retrato del que sin temor a que nadie me desmienta puedo llamar pacienzudo anatómico, hábil cirujano y genial especialista en vías urinarias.

Pero aquí sí que viene como anillo al dedo la interrogación que estoy viendo asomar a vuestros labios, y que se me antoja tan puesta en razón, que aunque no fuera más que por cortesía debo contestar. Tal pregunta, que no vacilo en calificar de justa, ha de referirse necesariamente a los motivos que haya tenido esta docta corporación para designarme a mí, y no a otro de sus miembros que con mayor autoridad, mejor palabra y más elevados conceptos hubiera saludado en nombre de la Academia al nuevo compañero. Claro que de haber sido otro el designado para dar la bienvenida al doctor Sacanella, hubieran ganado de consuno, el nuevo académico, la Corporación

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORES:

Como os dice el nuevo académico, es esta una fiesta de completa alegría, puesto que la satisfacción que tenemos al recibir tan ilustre urólogo, no se halla entibiada por el velo de tristeza que siempre supone recordar, en el saludo al nuevo compañero, los méritos que adornaron al que por ley ineludible de la vida dejara su puesto para que lo ocupase el que desde estos momentos ha de ser nuestro nuevo colaborador. Insisto pues en que la fiesta de hoy sí que puede llamarse verdadera fiesta, y por varios motivos fiesta de satisfacción para esta academia, puesto que al abrir sus puertas al doctor Sacanella ha de vestirse de sus más preciadas galas, ya que desde el día de hoy alberga entre sus individuos a una de las mentalidades más completas de la medicina catalana. En efecto, tengo la absoluta seguridad que habríais de tacharme de presuntuoso, si yo viniera ahora a descubrirlos lo que por sobra conocido tenéis olvidado, y a buen seguro que me tildaríais de poco discreto si yo insistiera en haceros un retrato del que sin temor a que nadie me desmienta puedo llamar pacienzudo anatómico, hábil cirujano y genial especialista en vías urinarias.

Pero aquí sí que viene como anillo al dedo la interrogación que estoy viendo asomar a vuestros labios, y que se me antoja tan puesta en razón, que aunque no fuera más que por cortesía debo contestar. Tal pregunta, que no vacilo en calificar de justa, ha de referirse necesariamente a los motivos que haya tenido esta docta corporación para designarme a mí, y no a otro de sus miembros que con mayor autoridad, mejor palabra y más elevados conceptos hubiera saludado en nombre de la Academia al nuevo compañero. Claro que de haber sido otro el designado para dar la bienvenida al doctor Sacanella, hubieran ganado de consuno, el nuevo académico, la Corporación

numerosas habilidades que posee agrega la de ser un hábil y científico fotógrafo capaz de dar lecciones al más entendido en el cautivador arte de Daguerre Niepce y los hermanos Lumière. ¡Algo más merecía el doctor Sacanella de la gratitud de los de arriba y de los de abajo, que el olvido intencionado! Pero ha de consolarle que en materia de ingratiudes se halla acompañado, que en las actuales generaciones parece que debe ser un mérito el transformarse en iconoclasta y con pretexto de independencia de criterio, ser desagradecido hasta la grosería, y en cambio quemar abundante incienso al pie de los altares de ídolos de oropel, sabios de guardarrópia e investigadores tan originales, que descubren lo ya descubierto, o señalan a la admiración de las venideras generaciones sus elucubraciones de una tan sutil metafísica que llegan a presentar como descubrimientos propios los trabajos de algún paria que por razón de su inferioridad social, ha de estar sometido el despectivo gesto de tan olímpicos amos.

Perdonadme que insista en la personalidad docente del doctor Sacanella, pues son tan vigorosos los rasgos que la caracterizan que puede considerarse, y lo digo aún a trueque de que no resulte muy grato para ciertos oídos, como uno de los mejores maestros que ha tenido la Universidad de Barcelona en asuntos anatómicos. En efecto, tanto por la claridad de la exposición, como por lo nutrido de la doctrina, resultaron siempre sus enseñanzas en cátedra tan amenas que se daba el caso verdaderamente insólito entre los estudiantes españoles, que una cátedra de carácter voluntario se viera materialmente repleta de oyentes que iban a escuchar al maestro de quien no podían esperar el día de mañana la recompensa de una calificación más o menos merecida. Y es que el antiguo profesor auxiliar de nuestra Facultad de Medicina supo despertar el interés o la curiosidad de sus alumnos poniendo en juego cuantos recursos puede usar el maestro y valiéndose para ello, bien de la exhibición de las piezas de museo, ya de multitud de diapositivas macro y microscópicas o presentando ante los estudiantes abierto de par en par el hermoso libro de la organización preparado en el anfiteatro anatómico, por el propio maestro, que por sí no fueran bastante en él las ya señaladas habilidades une a todas ellas la pericia artística del experto disector, con lo cual debemos convenir que despertó entre sus oyentes deseos de repetir lo que el maestro hiciera, y así de este modo insensible creó verdadero afán entre sus discípulos para concurrir a la Sala de disección, donde no sólo comprobaron cuanto el maestro les enseñó, sino que se ejercitaron en la confección artística de interesantes piezas anatómicas.

De este modo cumplió tan bien el doctor Sacanella con una de las labores que el Estado le encomendó al nombrarle, tras de brillantes oposiciones, Ayudante del Museo anatómico. La demostración de que no sólo cumplió en este cargo con la misión que le encomendaron sino que se excedió en tal cumplimiento, lo testifican las hermosas y no escasas preparaciones que con su firma existen en el Museo anatómico de nuestra Facultad.

Como sé, por qué le conozco, que estoy torturando al nuevo aca-

démico, quiero terminar con el período de elogios, que no son tales sino demostración palmaria de que hizo bien esta Corporación al llamarle a su seno; pero no he de acabar sin recordaros, pues en estos asuntos todos la conocéis mejor que yo, su habilidad como cirujano especializado en las vías urinarias y ya su nombre ha traspasado las fronteras unido a las modificaciones por él ideadas en diversos procedimientos quirúrgicos, y especialmente en los de prostatectomía transvesical.

Difícil tarea es la de glosar como se merece una tan magistral oración como la que acabáis de escuchar, pero la costumbre impone que el académico que contesta al que nuevamente ingresa en una corporación, y yo siguiendo los cánones establecidos voy a cumplir con esta añeja costumbre empezando por solicitar vuestra benevolencia, ya que de la comparación que forzosamente ha de surgir entre lo que acabáis de oír y lo que yo os diré, he de salir de tal suerte malparado, que bien necesito de vuestra buena voluntad para disimular faltas, y no dudo que he de obtenerla ya que es tradicional vuestra cortesía con quien, como yo y a cambio de ella, no puede ofrecer más que una buena voluntad que supla otras deficiencias.

Habréis de pensar como yo respecto a la oportunidad que el doctor Sacanella ha tenido en la elección de tema, pues hoy que tanto se discute sobre la utilidad de la ciencia pura, es verdaderamente consolador el asomarse a la historia y ver como los más eminentes varones que dedicaron todas sus actividades al estudio de las ciencias aplicadas, de las verdaderamente técnicas o artísticas, no sólo no desdeñaron el conocimiento de los principios de la ciencia especulativa, sino que contribuyeron con su sagacidad y paciencia, a la investigación de la verdad por la verdad misma, ignorando en la mayor parte de los casos si lo que descubrirían podría tener aplicación práctica en el día de mañana. Brillantemente queda demostrado esto en el discurso del doctor Sacanella: creo que habréis quedado plenamente convencidos de la parte importantísima que en los descubrimientos de anatomía descriptiva han tenido los cirujanos: nuevos ligamentos, aponeurosis desconocidas, relaciones recíprocas entre vasos, nervios y músculos; estructura de vísceras ni aun siquiera sospechadas forman un cúmulo tal de hechos nuevos con los que la ciencia de Vesalio y Galeno se ha enriquecido, que bien merecen los que a tales adelantos contribuyeron ser colocados en primera línea entre los que constituyen la pléyade de cultivadores de la ciencia de la organización.

Ocurre en este asunto lo mismo que en las verdades matemáticas, y así como en aquellas muchos teoremas tienen su recíproco, así también en los adelantos anatómicos existe una compenetración y reciprocidad de conquistas que al lado de los descubrimientos realizados por eminentes cirujanos en el campo anatómico, hay que colocar los perfeccionamientos técnicos en la operatoria quirúrgica conseguidos a fuerza de pacientes ensayos realizados en el cadáver por los más insignes cultivadores de la anatomía pura; y que esto es una gran verdad puede demostrarse sin salir de los límites de nuestra

muy amada patria. En efecto, insigne cirujano fué el ilustre catalán fundador de las escuelas médicas de Madrid y Barcelona, el inmortal Gimbernat, y creería ofender vuestra reconocida cultura recordándoos sus descubrimientos anatómicos. Sabio maestro de varias generaciones fué el virtuoso Martínez Molina, el genial Fourquet y es tradicional entre los médicos, la habilidad técnica con que realizaban las más arriesgadas operaciones quirúrgicas; gracias a la profundidad de sus conocimientos teóricos y a la pulcritud de habilísimo disector pudo llegar con asombroso éxito el doctor don Florencio de Castro a la ligadura de la arteria carótida. Y si por ventura aun nos quedaran restos de duda respecto a la compenetración entre lo anatómico y lo quirúrgico, básteos fijar la mirada en lo que ha ocurrido con los resultados de la enseñanza, sin ir más lejos, en las Facultades españolas. Es tradicional que el gran centro de producción de los más hábiles cirujanos fué durante largo tiempo la Facultad de Medicina de Madrid, coincidiendo esta orientación en las aficiones de los discípulos el haber tenido como insignes maestros figuras tan sobresalientes como las de Fourquet, Martínez Molina, Santa Ana, Castro, Calleja y Olóriz.

Esta influencia de las ciencias aplicadas en el adelanto de la ciencia pura, no se refiere sólo, en el grupo de conocimientos médicos, a la anatomía descriptiva y a la cirugía, sino que es fácil demostrar la mutua compenetración entre conocimientos especulativos y técnicos en materias tales como la Histología, la Fisiología general, la Terapéutica y la Medicina en general. El descubrimiento de la verdadera estructura del tejido nervioso y el concepto de la neurona expuesto tan magistralmente por nuestro sabio Cajal, fué origen de tales cambios en conceptos fundamentales, que varió radicalmente la manera de pensar respecto a multitud de problemas biológicos en el campo no sólo de la Medicina y de la Terapéutica, sino hasta en la manera de ver de los investigadores en asuntos de tan alta trascendencia como son todos los que se relacionan con la moderna psicología fisiológica. Y es más, en este sector de las ciencias biológicas se ha dado el caso, verdaderamente insólito, de que los descubrimientos en la ciencia pura han ido casi siempre precedidos de mejoras o de la invención de nuevos procedimientos técnicos de preparación. Basta, para convencernos de esta afirmación, pararnos en lo ocurrido con la aplicación de los métodos de Golgi, Cajal, Achúcarro, etc., al estudio de la estructura de los centros nerviosos, que han traído como corolario inmediato el descubrimiento o el conocimiento más perfecto de las neurofibrillas, de la estructura y probables funciones de la neuroglia, del aparato endocelular, de los acúmulos pigmentarios y su naturaleza, de los cristaloides nucleolares, etc., etc.

Para terminar creo conveniente insistir en lo que afirma el doctor Sacanella en su magistral trabajo. Así como los cirujanos han tenido no poca parte en los progresos de la moderna anatomía, no es escasa la falange de médicos, tocólogos, dermatólogos, etc., cuyas pacientes investigaciones han ilustrado, y no poco, el campo de la Histología. No quiero citar ejemplos que de seguro están

